

“ULISES”

Il Ritorno...



Otra vez el aire de Madrid se ha impregnado con los acordes de la música de una ópera barroca para nuestro deleite, haciéndonos recordar un sentido que a veces se difumina en el tiempo y es que Madrid fue una ciudad barroca y llena de barroquismos, que tuvo en especial dos teatros para representaciones operísticas; uno predecesor del Teatro Real llamado de los Caños del Peral; y principalmente el Real Coliseo del Palacio del Buen Retiro, uno de los primeros teatros cubiertos del mundo, público y privado para la corte al mismo tiempo, inaugurado en 1640.

Contó con la tramoya escenográfica, iluminación y puestas en escena más importante de su tiempo, superando con creces a todo lo existente en Europa. Estos teatros fueron escenario de grandes representaciones con las más altas figuras tanto de la dirección, interpretación, y canto, como de los montajes escenográficos. Vale mencionar la primera mitad del siglo XVIII, época de máximo apogeo de la ópera italiana en Madrid y más aún en el tiempo en los que estuvo dirigida por el gran Farinelli.





Es perfecta, creando una ópera nueva en el tiempo actual, pero sin perder el sentido de las coordenadas clásicas y conceptos de cuando fue creada en Venecia en 1640.

En esta ocasión el Teatro Real de Madrid se viste de gala para recibir, por primera vez en España, la obra de Claudio Monteverdi "Il Ritorno d'Ulisse in Patria", considerada, para muchos, la obra operística mejor del gran maestro y genio creador del género. Esta representación es parte de una trilogía que el Teatro Real en coproducción con el Teatro de la Fenice de Venecia, dedica a Monteverdi, formando parte La Favola d'Orfeo, ya representada en la temporada anterior y L'Incoronazione di Poppea, que se representará la temporada siguiente, cerrando este extraordinario

ciclo que cubre en algo las escasas representaciones de óperas barrocas.

No se han escatimado medios de calidad para este homenaje, creando un espectáculo de primera importancia, cumpliendo todos los requisitos que configuran una ópera de verdad y tal cual los concibió Monteverdi, donde la conjugación de música, texto, voces, escenografía, vestuario, etc. es perfecta, creando una ópera nueva en el tiempo actual, pero sin perder el sentido de las coordenadas clásicas y conceptos de cuando fue creada en Venecia en 1640.





El primer punto a comentar es la obra en sí, con una música, que caracterizó a Monteverdi y fue su gran innovación, donde transmite con ella el pensamiento y estado de ánimo de los personajes, cargándolos de dramatismo y la clara interpretación de los textos. Esto se complementa con un libreto de Giacomo Badoaro que relata la llegada de Ulises a su tierra de Ítaca, basado en pasajes de la Odisea. Refleja el carácter humano y universal de los personajes casi con sentido moralizante. Esta obra estuvo más dirigida al pueblo que a los salones cortesanos, ya que cada vez más los hombres se independizaban de Dios para ser autónomos y necesitaban ejemplos moralizantes. El medio para transmitir las ideas, en su tiempo, era este tipo de representaciones. Sigue la moda del momento de buscar los argumentos en el mundo clásico, lleno de dioses paganos, héroes y personajes que encarnan las pasiones o virtudes, con unos dioses compasivos, benévolos e indulgentes a la vez que caprichosos que guían al hombre hacia un buen destino si se les sigue, una Penélope virtuosa y fiel esposa hasta el final y un Ulises víctima de los antojos de los dioses y que juegan con su destino, pero que al final es recompensado con el Triunfo y el Amor por obedecer. La vida, el Amor, la Muerte y el Tiempo son siempre unas constantes en la obra.

Hay que destacar la extraordinaria participación del director de orquesta William Christie con su orquesta Arts Florissants compuesta por instrumental original de la época, que al mismo tiempo dirige y toca el clave barroco. En este caso la orquesta se sitúa casi a nivel de la escena por lo que el espectador puede disfrutar de la visión de la misma así como de sus instrumentos.

William Cristie es un reconocido investigador de la música renacentista y barroca, creador del grupo musical y vocal con el que recupera toda la plenitud de la música antigua, dando conciertos en todo el mundo



incluidas varias representaciones en distintas provincias de España.

Respecto a los intérpretes, decir que estuvieron a la altura de una producción así, más que correctos, con un Telemaco que llegó a emocionar y una Christine Rice que nos ofreció una Penelope soberbia. Destacar también a Marina Rodríguez Cusí, que volvió a destacar, esta vez, en el papel de Eriçlea.

La puesta en escena, parte fundamental en una ópera para que sea realmente ópera, con su escenografía, vestuario y tramojas, está dirigida por el Maestro Pier Luigi Pizzi. En este caso, lejos de ser un montaje al estilo de las clásicas, aparatosas y monumentales representaciones, el director opta por un decorado, de casi inspiración Zen, con arena blanca, rocas y árboles asépticos, creando un

espacio limpio y sereno, donde los personajes se mueven libremente. El vestuario, perfectamente integrado con el decorado, es de línea moderna pero con inspiración histórica clásica, utilizando elementos simbólicos que definen claramente a los personajes. Todo ello conjuga en una buena simbiosis con los acordes musicales barrocos y las voces, sin extorsionarse los unos con los otros creando un espectáculo delicado y equilibrado.

Ramón Cano Picó
Fotografías: Javier del Real